

¿El arte de trabajar o trabajar por amor al arte?

Cambios en el trabajo de los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

Leticia Fernández Berdaguer

Licenciada en Sociología. Profesora Titular de la Cátedra de Sociología en la Facultad de Bellas Artes de la U.N.L.P. Docente Investigadora en el programa de Incentivos.

La evidencia del desempleo en el total de la población y especialmente en la franja más joven de la sociedad observado en los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), hizo que examináramos la incidencia que dicho desempleo tiene entre los jóvenes universitarios, atendiendo también al hecho de que, con frecuencia, los jóvenes como trabajadores secundarios adquieren una importancia vital en momentos de crisis laboral tan generalizada como la presente. Asimismo, estudios realizados en la década del '80 muestran diferencias significativas con las características estructurales que enfrentan los estudiantes actualmente. Es la respuesta a estos cambios lo que interesa describir.¹

El objetivo de este trabajo es describir aspectos de la estrategia de "estudio-trabajo" y de la visión del mundo profesional de la carrera elegida por los alumnos de la Facultad de Bellas Artes en la década del '80. Paralelamente se considera que este cambio incidirá en las expectativas educativas y en la percepción del futuro mundo profesional.

Los resultados están destinados a dar elementos para el planeamiento educativo desde distintos aspectos, al contribuir al conocimiento de uno de los actores del proceso educativo. Son insumos para el planeamiento al aportar información acerca de la edad de

ingreso al mercado laboral de los universitarios en las actuales condiciones del mercado de trabajo; al abordar sus expectativas respecto al mundo profesional, las representaciones sociales, la forma en que vislumbran sus oportunidades de empleo y cómo orientan sus estrategias educativas.

La información aquí analizada fue relevada por medio de una encuesta realizada durante el curso de nivelación de los años 1987 a 1996; para los estudiantes avanzados en la carrera en 1987 y 1997. Fueron relevadas las distintas comisiones de alumnos cubriendo todos los turnos.²

I - El trabajo de los estudiantes universitarios

Este punto describe la evolución de la tasa de actividad y de la tasa de empleo de los nuevos estudiantes y algunas de sus representaciones sociales del mercado del trabajo.³

El mercado laboral hoy muestra una situación profundamente distinta de la observada en la década del '80. El empleo se ha convertido en uno de los problemas críticos del presente⁴ donde la situación de los jóvenes es particularmente difícil. Al descenso de la participación en el empleo total de los grupos jóvenes no escapa la población universitaria. De manera similar aumenta la proporción de nuevos trabajadores o de quienes ya han tenido una ocupación

de la población de 15 a 19 años de la EPH y se observa que aumenta la proporción de estudiantes que buscan trabajo al iniciar los estudios.

Esto muestra una diferencia con la situación registrada en la década del '80. En efecto, las investigaciones realizadas en dicho período⁵ describían que para una proporción de los estudiantes el trabajo estaba relacionado con la carrera en curso. Aquellos hallazgos indicaban que los estudiantes prolongaban su escolaridad debido a la alta tasa de trabajo (que los retrasa en sus estudios), pero a medida que avanzan en estos aumenta la proporción de estudiantes que desempeñan actividades ligadas a sus estudios. Este hecho fue considerado significativo, entre otras razones, por la incidencia que tiene como experiencia preprofesional durante el período de educación de grado.⁶

Actualmente, el rol laboral de los estudiantes universitarios adquiere mayor importancia como parte del presupuesto familiar y como tal no puede ser postergado durante el período de estudio universitario⁷. Algunas características de cómo se manifiesta este cambio de situación entre los jóvenes universitarios pretende abordarse con los datos disponibles.

I - a. Los nuevos alumnos⁸

Los datos de la Facultad de Bellas Artes que se analizan en este trabajo muestran un aumento de la población estudiantil económicamente activa y un decrecimiento de la tasa de empleo en el período de diez años analizados, levemente inferior a la tasa específica de 15 a 19 años para el período (-32.99 de acuerdo a información de la Encuesta Permanente de Hogares). Esto muestra que en el período analizado han aumentado quienes buscan trabajo, en tanto ha disminuido la proporción de quienes trabajan. La información de cada una de las carreras confirma esta tendencia.

• **La edad de ingreso al mercado laboral.** En estos estudios se observó que la edad es un factor decisivo en la

decisión de trabajar. En efecto, cerca de la mitad de los estudiantes más jóvenes (hasta 19 años) tienen el objetivo de trabajar en el momento de iniciar los estudios universitarios. Entre quienes ingresan a la Facultad con más edad, es mayor la cantidad de estudiantes que trabajan y mayor también la de quienes buscan trabajo. Analizando la tasa de empleo entre 1988 y 1996, puede observarse que descendió para todos los grupos por edad.⁹

Sin embargo, el hecho de que trabajar es un objetivo de los estudiantes se expresa en la persistencia de la búsqueda de trabajo de los estudiantes que ingresan en los distintos niveles de edad (en todos los casos superior en el año 1996 al del año 1988) y paralelo al descenso de la tasa de empleo. Esto confirma la centralidad que el trabajo tiene entre los estudiantes que ingresan.¹⁰

• **La jornada laboral de los estudiantes que ingresan a la carrera universitaria.** Otro indicador de la centralidad que adquiere el trabajo para los estudiantes (más allá del decrecimiento de la tasa de empleo) es la extensión de las horas destinadas al trabajo¹¹. En efecto, esta tendencia a incrementar las horas dedicadas al mismo se manifiesta en la disminución del número de estudiantes que trabajan hasta 20 horas semanales y el aumento del número de estudiantes que trabajan 21 horas y más¹². En este sentido, el trabajo adquiere, para el segmento que trabaja un rol central en su jornada dado el tiempo dedicado al mismo. En este sentido, no puede dejar de ser considerado complementario del rol estudiantil.

• **Relación del trabajo con los estudios que inician.** Es obvio que, para los ingresantes, dada la presencia del alumnado joven que recién ingresa al mercado laboral, y dado que estamos analizando el inicio de la carrera universitaria, el concepto de *afinidad* entre el trabajo y los estudios que inician corresponde a un nivel bajo de relación con la carrera. Para este grupo *afinidad* es definida como que el ámbito en el que desarrollan las actividades permite incorporar información y/o prácticas

vinculadas a la carrera que inician y que las mismas favorecen la formación universitaria. Por eso, una conclusión de los estudios anteriores es que, entre los estudiantes de primer año, el trabajo no está orientado al aprendizaje y cumple fundamentalmente la función de obtener un ingreso monetario.¹³

Hasta aquí, por tratarse de estudiantes que inician la carrera de grado, resulta más relevante analizar la variación en las tasas de empleo de los estudiantes más que la relación de los estudios y el trabajo.

I - b. Los estudiantes avanzados

Entre los estudiantes que promedian su carrera se observa un descenso más marcado en la tasa de empleo en la década analizada que para los ingresantes en igual período.

Respecto a la extensión de la jornada, comparando 1986/1997 se mantiene la proporción de estudiantes que trabajan en jornada completa, aumenta la proporción de estudiantes que trabajan hasta 20 horas semanales y decrecen los que trabajan entre 21 y 34 horas semanales. Esto, en un contexto de descenso de la población ocupada en este período.

• **La relación de afinidad entre el trabajo y los estudios en desarrollo.** Debido a la diversidad observada entre las carreras en cuanto a las expectativas profesionales de sus estudiantes se consideró apropiado desarrollarlos a cada carrera de manera independiente. Este punto refiere a los diseñadores industriales y de comunicación visual.

Entre los estudiantes que promedian la carrera y de aquellos que están próximos a graduarse, la estrategia de "estudio-trabajo" identificada en los documentos realizados acerca de los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes en la década del '80 muestran diferencias significativas con la situación actual.

Para abordar la significación que como experiencia para el futuro desempeño profesional tiene el trabajo actual de los estudiantes se examinaron algunas categorías:

a) el hecho de ser estudiante de diseño para acceder a un trabajo;

b) la utilización real del nivel educativo alcanzado (se interrogaba acerca de los requerimientos de formación necesarios para el desempeño laboral);

c) qué aporte de experiencia les otorga el trabajo desarrollado para el futuro desempeño profesional;

d) ponderación de la situación de estudiar y trabajar simultáneamente;

e) prioridades en la búsqueda de trabajo.

El relevamiento realizado a los estudiantes avanzados en el año 1997 muestra un panorama diferente al observado en los estudiantes avanzados de 1987. Más allá del descenso de la tasa de empleo en el período analizado, en 1997 para el 70% de los estudiantes, el trabajo desempeñado no requiere la formación universitaria. Comparativamente, en 1987 los resultados indicaban que entre aquellos estudiantes encuestados, quienes trabajan indicaron que para el 44% no les fueron requeridos los estudios universitarios. Asimismo, se observa entre los estudiantes de primer año de 1997 una mayor valoración del trabajo como experiencia, de manera independiente a la afinidad con los estudios en curso.

Respecto de la calificación educativa necesaria para ingresar al trabajo, sólo al 8% de los estudiantes que trabajan en 1997 les fue requerida su condición de estudiante de esa carrera y para el 16% era conveniente serlo, en tanto que para el 75% no importaba. En 1987, al 17% de ellos, les fue requerida su condición de estudiantes de esa carrera para ingresar al trabajo; para el 34% dicha condición era conveniente pero no excluyente, y para el 46% no importaba.

Comparando las dos mediciones (años 1987 y 1997), la tendencia parece indicar un menor requerimiento de calificación para el desempeño laboral.

En cuanto a la experiencia que les brinda el trabajo actual, para el 60% de quienes responden en el año 1997 sí representa experiencia para el futuro desempeño; para el 8% le brinda

experiencia sólo parcialmente; y para un tercio no le significa experiencia alguna. Comparando con los datos de 1987, se observa un incremento de las valoraciones extremas: la que refiere a que "le brinda experiencia para un futuro desempeño" incrementa más notoriamente que la que indica que no le brinda ninguna experiencia.

Las razones de búsqueda de trabajo muestran las mismas prioridades entre 1987 y 1997.

Respecto de la ponderación del título profesional vs. la experiencia laboral obtenida durante el período de estudios, en tareas afines a la carrera, la tendencia indica un incremento de la ponderación del título universitario frente a la experiencia laboral afín. Sin embargo, para más de la mitad de los estudiantes, la experiencia laboral afín facilita la inserción, y para otra tercera parte, la experiencia laboral afín es considerada indispensable, aún en este contexto de descenso de la tasa de empleo respecto a 1987.

En resumen, comparando la participación laboral de los estudiantes avanzados entre 1987 y 1997, puede señalarse que hay una menor proporción de estudiantes que trabajan pero aumentó la proporción de estudiantes que buscan trabajo. Asimismo, el trabajo de los estudiantes muestra en 1997 una menor afinidad con los estudios que desarrollan que la situación relevada en 1987. Comparativamente, hay un decremento del trabajo afín, pero crece la valoración de la experiencia laboral.

En este marco puede observarse que los estudiantes valoran la experiencia laboral de manera independiente a si esta le genera experiencia para el futuro desempeño laboral. Asimismo el título universitario muestra una mayor ponderación como centralidad para la inserción profesional.

II - Expectativas educativas y profesionales

El objetivo de este punto es caracterizar la opinión de los estudiantes acerca de la incidencia del futuro espacio

profesional en la elección de la carrera y la valoración del conocimiento acerca del mismo, bajo la hipótesis de que la creciente dificultad del acceso al empleo modificaría la percepción y las expectativas educativas de los estudiantes.

Sin embargo, los resultados obtenidos muestran que no se observan diferencias significativas respecto a las variables examinadas en el período 1987-1996. En efecto, se mantienen las configuraciones referidas a las diferentes carreras de la Facultad de Bellas Artes. En este sentido es posible diferenciar dos tipos: uno de ellos para Diseño Industrial y Diseño en Comunicación Visual. Tanto en 1987 como en 1996, el 75% de los estudiantes consideraron el futuro mundo profesional al momento de decidir su carrera. En este grupo se incorpora Comunicación Audiovisual, para los años 1995 y 1996. El otro agrupa cerca de la mitad de los estudiantes de Plástica, Música e Historia del Arte para quienes el futuro mundo profesional no fue considerado para decidir su carrera universitaria.

Complementariamente, existe una opinión positiva acerca del dinamismo de la demanda profesional de graduados de Diseño Industrial, Diseño en Comunicación Visual y Comunicación Audiovisual. Entre los ingresantes a Plástica, Música e Historia del Arte se mantiene entre 1987 y 1996, una opinión similar acerca de los requerimientos de graduados de estas profesiones. En efecto, dos tercios de los estudiantes tanto en 1987 como en 1996 permiten afirmar que no se han modificado las expectativas referidas a las posibilidades laborales para los egresados. También en los años bajo análisis es importante la proporción de estudiantes que expresan que no tienen información acerca de la demanda de graduados de la carrera que inician.

La evolución de las preferencias de los nuevos alumnos en cuanto a elección de carrera permite suponer una mayor diferenciación de las razones que pesan en la elección de carrera. Puede estimarse que, en las carreras examinadas, la crisis del mercado laboral es

percibida por los estudiantes como un factor negativo a la hora de asegurar un futuro profesional. Ante este panorama, los estudiantes privilegian lo vocacional frente a lo instrumental.^{15 16}

Conclusiones

En Argentina los jóvenes universitarios tienen una significativa presencia en el mercado laboral. Sin embargo las tasas de empleo correspondientes a estos reflejan un fuerte descenso en la década analizada (cerca a los observados para la tasa específica de edad de hasta 19 años), no así la búsqueda de trabajo por parte de los mismos, ya sea en su carácter de nuevos trabajadores o de desocupados, que muestra un significativo incremento y que expresa la creciente dificultad de los jóvenes estudiantes de encontrar un trabajo.

Especialmente se asigna el nombre de "buscan trabajo", cuando en realidad desde el mercado laboral son desocupados o nuevos trabajadores, según hayan tenido o no experiencia laboral anterior.

La importancia de la decisión de trabajar se hace manifiesta en la proporción de "Población Económicamente Activa" de los nuevos estudiantes observada en todo el período analizado. En este sentido, el rol laboral no puede ser definido como un rol secundario en la vida de los estudiantes, dada la importancia horaria que tiene para el segmento de estudiantes que trabajan. Asimismo configura diferencias importantes al interior de la población estudiantil: "los que no trabajan" y "los que trabajan" que lo hacen en jornadas más extensas.

Como era de esperar, en el período analizado se observa tendencia a una menor participación de los estudiantes en actividades afines a la futura profesión. En este sentido, el trabajo del universitario pierde parcialmente esa característica de "práctica" para el futuro desempeño como profesional y se acerca más a su significación monetaria. Este hecho fue observado entre los nuevos alumnos, donde la búsqueda de empleo no tiene aún importancia como práctica

profesional. Entre los estudiantes próximos a la graduación, sí puede observarse la búsqueda de un trabajo que signifique experiencia laboral afin, pero puede notarse una creciente ponderación de la experiencia laboral en sí misma (independiente-

mente de la afinidad con los estudios) como futuro desempeño profesional.

Respecto a las expectativas acerca del mundo profesional, no parecen haber variado al ritmo de los cambios ocupacionales observados entre los estudiantes.

Notas

¹ Ver Fernández Berdaguer, «Determinantes de la opción 'Estudio-Trabajo' de los estudiantes universitarios», I Congreso Nacional de Sociología. Buenos Aires.

² El trabajo de campo (relevamiento de los cuestionarios) fue realizado por DI Martín Olavarría y DI Guillermo Tagliabuc en 1987; por Cecilia Fassano en 1988; por DI José Ibarra en 1992; por Gabriela Touza y DCV Sergio Rojas en 1995 y 1996. La graboverificación y procesamiento de los datos estuvo a cargo del CESPI en el año 1987. La graboverificación de la información fue realizada en 1988 por Cecilia Fassano, estuvo a cargo de Gabriela Touza en 1989, 1992, 1995 y 1996. La codificación de las preguntas abiertas estuvo a cargo de Rómulo Zabaleta del Departamento de Enseñanza de la Facultad en 1987, de Rogelio Biasella y Cecilia Fassano en 1988; de Gabriela Touza en 1989, 1992, 1995 y 1996. La graficación de la información de 1995 y 1996 fue realizada por Sergio Rojas.

³ Tasa de Actividad: calculada como porcentaje entre la Población Económicamente Activa y la Población Total.

Población Económicamente Activa: la integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla están buscando activamente. Está compuesta por la Población Ocupada más la Población Desocupada.

Tasa de Empleo: calculada como porcentaje entre la Población Ocupada y la Población Total.

⁴ Ver Rofman, A.: «Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90. Análisis de una relación inseparable». Colección CEA. CBC, Buenos Aires, abril de 1997.

⁵ Ver Fernández Berdaguer, «Determinantes de la opción estudio-trabajo en jóvenes universitarios». I Congreso Nacional de Sociología. 1984.

⁶ Por otra parte, cada sociedad otorga un valor social al trabajo y, en función de ello define qué categorías de la población pueden intervenir en la actividad económica. Así por lo menos los criterios de sexo, edad, clase social asignan expectativas de trabajo diferenciales a sus categorías, y ello es variable tanto en el tiempo como en el espacio, tanto por aspectos culturales como estructurales. En este sentido, la categoría «estudiante» como «no activo» (al igual que los jubilados o amas de casa) no se corresponden en el presente con población fuera del mercado laboral. Están definiendo otra categoría que emerge en este contexto, que no se corresponde con los tradicionales relevamientos censales donde los estudiantes no son considerados parte de la Población Económicamente Activa. También ver S. Torrado: «El nuevo clasificador de ocupaciones: crítica» en Revista de Estudios del Trabajo, nº 5, primer semestre de 1993, pág. 83 y sgtes.

⁷ Las modificaciones introducidas en el censo de 1991 permiten cuantificar a la población estudiantil como Población Económicamente Activa.

⁸ Ver Estudio Comparativo 1987, 1988 y 1989 sobre el comportamiento laboral de los ingresantes a primer año, pág. 7. No se dispone de datos para la Carrera de Cine que fue reabierto con posterioridad.

⁹ Era de 34,5% en 1987 y de 26,9% en 1996.

¹⁰ Fue de 33,2% en 1987 y de 37,6% en 1996.

¹¹ De acuerdo al Censo de Estudiantes 1994 citado, datos globales de la Universidad Nacional de La Plata indican que trabaja el 26,8% hasta 20 horas; más de 20 y hasta 29 horas el 23,8% de los estudiantes que trabajan; entre 30 y 39 horas semanales el 20,4% y cuarenta horas y más el 24,4% de los estudiantes que trabajan.

¹² La información relevada en 1987 muestra que poco más de un tercio de los estudiantes que trabajan (36%) le dedican más de 35 horas semanales. El 38% le dedica 20 horas semanales o menos al trabajo. En 1996 el 23,8% de los estudiantes trabaja hasta 20 hs. semanales, en tanto el 44,0% trabaja 35 y más horas semanales.

¹³ Ver «Estudio comparativo 1987/89», pág. 12 y sgtes.

¹⁴ En el año 1987, el 66,0% de los estudiantes de 3º, 4º y 5º trabajan. Dicha relación desciende a 52,9% en 1991 y a un 30,3% en 1997. Incrementa en este período la proporción de estudiantes que buscan trabajo y también la de aquellos que se han retirado del mercado laboral.

¹⁵ Ver «La vuelta de las Humanidades» en Diario Página/12, domingo 2 de marzo de 1997.

¹⁶ Para algunas de estas carreras universitarias, las razones de elección expresadas por los alumnos se vincula a la seguridad de la salida laboral. Tradicionalmente, son ejemplo las carreras de Ciencias Económicas, específicamente las contables.